



LEXICISMO. MODULARIDAD
Y FORMACIÓN DE PALABRAS:
LA MORFOLOGÍA DERIVATIVA EN LOS ÚLTIMOS
VEINTE AÑOS DEL GENERATIVISMO¹

FRANCISCO J. CORTÉS RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

INTRODUCCIÓN: ANTECEDENTES

Una característica de los modelos generativos desde, y especialmente en su primera época, ha sido su dinamismo interno y capacidad de auto-elaboración. A partir de la visión "pansintáctica" que se ofrecía en Chomsky (1957) se ha podido observar una continua reformulación de la estructura de las gramáticas generativas. En este proceso, la morfología derivativa ha sido ubicada en diferentes lugares dentro de los modelos gramaticales y su propia concepción como objeto de estudio ha sufrido cambios radicales. Así pues, los estudios más tempranos del generativismo (Chomsky 1957 y 1965) eliminaron la morfología como disciplina independiente. En ellos, el interés era, por una parte, estudiar los mecanismos que producían amalgamamientos de elementos lingüísticos en estructuras mayores; la cuestión de si esos elementos eran unidades por encima o por debajo de la palabra no era relevante. Así pues, la morfología, al menos en uno de sus aspectos, queda absorbida por la sintaxis.² La fonología generativa de ese periodo se esforzó por reducir cualquier variación en la sustancia fónica de una unidad lingüística a un conjunto de reglas que alteraban una forma subyacente común a todas esas variaciones; de

esta forma, el otro aspecto de la morfología, los fenómenos morfofonológicos como las alomorfias, se convertían en parte del componente fonológico.

Esta corriente "desmembradora" alcanza sus mayores cotas con el advenimiento de la Semántica Generativa, en la que las estructuras sintagmáticas incluyen no sólo los elementos formales, superiores o inferiores a la palabra; también tienen cabida en ellos los constituyentes últimos o primitivos que conforman la estructura semántica de las unidades léxicas. La sintaxis se convierte en un conjunto de representaciones estructurales de la estructura lógico-semántica de los mensajes, siendo los exponentes de sus nodos bien palabras, bien morfemas, bien conceptos abstractos sin representación sustancial.

Las reacciones contra la Semántica Generativa llevaron al desarrollo de una nueva percepción tanto de la sintaxis como del léxico. Con la aparición de la corriente lexicista desde el trabajo de Chomsky (1970) titulado *Remarks on Nominalization* se establece un componente léxico independiente que no sólo actúa como repositorio de las palabras sino que cuenta con un mecanismo semi-autónomo para explicar la producción y la composición interna de las unidades complejas. La estructura y capacidad de dicho mecanismo sigue siendo un tema de debate; lo que se ha venido haciendo cada vez más incontestable en la evolución de la teoría generativa desde la década de los setenta es que la morfología en general, y la léxico-génesis en particular, necesitan un espacio diferenciado de otros ámbitos dentro de la gramática. Que ese espacio sea un componente en el léxico, o sean varios subcomponentes de los módulos del modelo gramatical también es un tema no consensuado. Pero es indudable que, a partir de la imposición de las tesis lexicistas en la década de los setenta, la léxico-génesis recibe un lugar diferenciado como objeto de investigación y debate.

EL LEXICISMO

La obra crucial que marcará esta "mayoría de edad" de la morfología derivativa es el trabajo de Mark Aronoff titulado *Word Formation in Generative Grammar* (1976), en el que se desarrollan plenamente los parámetros constitutivos de un componente morfológico en el lexicón. Exponemos a continuación los rasgos más interesantes de dicho trabajo:

Parte Aronoff de la formulación explícita de la diferencia entre la morfología flexiva y la derivacional, considerando que la primera es parte del dominio de la sintaxis, mientras que la segunda es dominio del léxico, en línea con la posición que se deriva de modo implícito en Chomsky (1973). Otro aspecto importante es el rechazo del concepto de morfema como la unidad mí-

nima provista de significado (cf. Hockett 1958: 123), basándose en tres tipos de evidencia:

(a) Los *hapax legomena* que constituyen parte de palabras como *cranberry*, *boysenberry* y *huckleberry*, que no tienen significado independiente y que no aparecen en otras combinaciones.

(b) Aunque sería posible asignar significados a las formas *cran-* o *boysen-*, hay palabras como *strawberry* o *gooseberry* donde dicho procedimiento no es válido: *straw* y *goose* sí que aparecen en la lengua como unidades independientes, pero su significado no tiene nada que ver cuando forman parte de los compuestos arriba mencionados.

(c) Por último, utiliza verbos de origen latino que son analizables como combinaciones de prefijo + tema, como son *per/re/com/ad + mit.* y *re/de/pre/con + fer.* Da evidencia de este análisis basándose sobre todo en el comportamiento fonológico común de los temas; por ejemplo: *-mit* cambia siempre a *-mis* cuando se forma el nominal derivado a partir de los verbos (*permission*, *commission*, *admission*); ahora bien, no se puede establecer un significado común a estos temas. La conclusión a que llega Aronoff es la siguiente: dado que no se puede definir el morfema como una unidad con significado, no puede ser considerado un signo mínimo.

En tanto que la formación de palabras consiste en la creación de unidades provistas de significado a partir de signos mínimos, el morfema no puede ser la base de los procesos de formación de palabras. El corolario de esto será lo que se denominará *Word-Based Hypothesis*:

All regular word-formation processes are word-based. A new word is formed by applying a regular rule to a single already existing word. Both the new word and the existing one are members of major lexical categories. (Aronoff 1979 [1976]: 21)

Cada regla de formación de palabras específica, por una parte, el conjunto de palabras base sobre las que puede actuar y, por otra, realiza un conjunto de operaciones:

- Una operación fonológica sobre la base, que típicamente consiste en la adición de algún afijo, aunque en otras ocasiones puede ser una operación nula (en los fenómenos de conversión) u otras variaciones.
- Una operación sintáctica por la que asigna la categoría sintáctica y los rasgos de subcategorización a la palabra derivada.
- Una operación semántica por la que se da un significado a la palabra derivada que es una función del significado de la base.

Las reglas de formación de palabras determinan la categoría sintáctica de las palabras que genera. Para ello, los eductos se representan entre corchetes

etiquetados con los que se especifica tanto la categoría sintáctica de la base como la del educto; por ejemplo, la representación del sufijo de verbal *+ee* es:

$$[+[X]_V + ee]_N$$

También se dota a los eductos de un significado, que será siempre una función del significado de la base. Normalmente este significado se expresa mediante una paráfrasis en la que se incluye una variable; por ej. el significado del sufijo agentivo ocupacional *#er* sería: "one who Vs habitually, professionally..."³.

La parte más elaborada de este estudio es la que se ocupa de la (morfo) fonología de las bases y de los eductos. En primer lugar, se realiza la llamada "operación fonológica" de las reglas de formación de palabras por la que se explicita una cierta operación sobre la base, normalmente la adición de un afijo. Aronoff (1979: 63) parte de que un afijo tiene una forma fonológica y un límite constantes. Con respecto a los límites asociados a los afijos sigue la teoría de Siegel (1974) al distinguir entre dos clases de afijos (los de Clase I con límite +, y los de Clase II con límite #); los límites codifican el lugar en la derivación fonológica de la base en el que actúa una regla de formación de palabras: + señala que una regla es prefonológica, y # que es postclicla (es decir, que se aplica tras las reglas fonológicas que se asignan al nivel de la palabra). Aronoff integra así en su modelo un concepto de morfofonología ordenada en ciclos, que constituirá un área central de estudio por parte de los investigadores de la fonología generativa desde mediados de los setenta hasta la actualidad.

Ahora bien, a veces es necesario realizar ciertos cambios en la estructura morfofonológica de las unidades derivadas previamente a la aplicación de las reglas fonológicas. Tales cambios son realizados por las Reglas de reajuste, que son de dos tipos:

- Reglas de truncamiento: estas reglas eliminan un morfema en posición interna tras la adjunción de un afijo, y tienen el siguiente formato:

$$[[\text{raíz} + A]_X + B]_Y$$

$$1 \quad 2 \quad 3 \rightarrow 1 \quad \emptyset \quad 3$$

donde X e Y son categorías léxicas principales

Por ejemplo, el sufijo *-ant* es bastante productivo con bases verbales acabadas en *+ate*, que es eliminado para la formación del nombre correspondiente: *tolerant*, *stimulant*, etc. Tal proceso se ha de formular mediante una

regla de truncamiento. Aronoff (1979: 88 y ss.) señala que las reglas de truncamiento sólo se aplican con afijos de clase I (con límite +) en la lengua inglesa, y utiliza como ejemplos los sufijos *+ee* y *+ant*.

- Reglas de alomorfia: son reglas que realizan cambios fonológicos, pero que se aplican sólo a ciertos morfemas y cuando se encuentran en contacto con otros morfemas determinados. Tales variaciones alomórficas pueden afectar tanto al sufijo como a las bases. Una regla de alomorfia, por ejemplo, habría de provocar la sustitución de la forma *+ation* por las variantes *+ion* y *+tion* cuando aparece precedida de una raíz de origen latino con sonido final coronal, en el caso de *+ion*, o no coronal, en el de *+tion* (por ej. *consumption*, *absorption*, *rebellion*, *decision*).

En nuestra opinión, el trabajo de Aronoff constituye el modelo de formación de palabras más detallado desde una perspectiva lexicista. Un gran número de trabajos realizados en los años siguientes a la publicación de esta obra se basarán en la aplicación de dicho modelo a diferentes lenguas, o se dedicarán a la reelaboración o el desarrollo de algunas de las hipótesis que en él se incluyen. Entre esos trabajos se encuentran, por ejemplo, Hammond 1980 [1978], Booij 1977 y 1979, Strauss 1982a, Allen 1978, Bauer 1983, Roeper y Siegel 1978, Cressey 1981, Szymanek 1980 y 1985, Gorska 1982, Beard 1981, Corbin Silex 1984, Scalise 1987 [1984], Zwanenburg 1981, etc.

Expondremos brevemente las aportaciones que nos parecen más relevantes de algunas de estas obras; en especial, creemos dignos de mencionar los trabajos que han intentado ahondar en la semántica de las reglas de formación de palabras, ya que nos parece que ése es uno de los puntos menos desarrollados en el modelo de Aronoff (1979 [1976]):

Booij (1979) se centra precisamente en desarrollar un procedimiento para la interpretación de las palabras complejas. Basándose en distintos tipos de formaciones, señala que hay ocasiones en que el correlato semántico de una regla de formación de palabras es suficiente para determinar el significado de las palabras complejas, pero existen otras ocasiones en que la semántica de una regla es demasiado vaga para poder interpretar la nueva unidad; para probar esto último recurre a Downing (1977) y Clark y Clark (1978), donde se prueba que la predictibilidad del significado de ciertos verbos denominales o de compuestos como *cowtree* o *toe web*, que pueden ser interpretados de varias formas, se fundamenta sobre restricciones pragmáticas, como el contexto situacional o el conocimiento compartido entre hablante y oyente. Por ello, propone que, si bien las reglas de formación de palabras han de ir acompañadas de una definición semántica para las palabras complejas, la interpretación semántica, al menos para las formaciones más versátiles, se produce en dos niveles dentro del modelo de la Teoría Estándar Ampliada dado

en Chomsky y Lasnik (1977): en un primer estadio, se deriva la Interpretación Semántica I (Forma Lógica) a partir de la información dada en las reglas de formación de palabras; en un segundo estadio, se puede derivar una Interpretación Semántica II a partir de la Interpretación Semántica I, mediante la aplicación de ciertas *construal rules*, que expresan regularidades pragmáticas en la interpretación de palabras complejas, si bien no restringen los procesos para su creación.

Szymanek (1980 y 1985) desarrolla aún más esta concepción, separando definitivamente la semántica de la formación de palabras de la parte estrictamente formal. La idea central de su argumentación es que es bastante frecuente la existencia, por una parte, de afijos multifuncionales, es decir, afijos que tienen más de un significado regular (por ej. *-ish_A*) y, por otra parte, también suele haber afijos co-funcionales (isofuncionales), es decir, casos en los que una misma relación semántica se expresa formalmente por medio de diferentes afijos (como ocurre en el caso de los "nomina actionis": *-ation*, *-ment*, *-al*, *-ure*, etc.). Estos factores son dejados de lado en los estudios lexicistas, y especialmente en el trabajo de Aronoff.

Beard (1981: 32) también propone una distinción entre los aspectos léxico-semánticos y los aspectos morfológicos de la formación de palabras, y se basa además en los mismos argumentos de Szymanek (poli- e isofuncionalidad de los afijos). La solución que propone supone un alejamiento radical de la postura propiamente lexicista, ya que la formación de palabras no se ubica unitariamente en el componente léxico. Sugiere que la derivación léxica sea considerada como dos procesos separados: un proceso abstracto similar al de las reglas transformacionales, pero ubicado en el léxico y determinado léxicamente, por el cual se definen las relaciones semánticas de las derivaciones léxicas; y, posteriormente, una serie de procesos morfológicos de afijación situados en un componente morfológico intermedio entre las transformaciones y el componente fonológico. Tal distinción acerca la postura de Beard (1981) a la de los tratamientos modulares de la formación de palabras de los últimos trabajos dentro del paradigma generativista, que trataremos posteriormente.

Hay que hacer notar que todos estos trabajos conllevan el rechazo de algunas de las hipótesis de Aronoff (1979), sobre todo de la Hipótesis de la Ramificación Binaria (= "un afijo una regla"), ya que permiten la asociación de varios afijos a un solo significado, y la asociación de varios significados a un solo afijo.

Scalise (1987 [1984]) dedica también amplio espacio a revisar las diferentes hipótesis establecidas por Aronoff (1979), si bien sus soluciones se realizan sin alterar la organización del modelo propuesto en esta obra.

LA MORFOFONOLOGÍA LEXICISTA

Aparte de los distintos modelos sobre la organización del componente morfológico que acabamos de exponer, se produjo en el marco de las teorías lexicistas el desarrollo y reformulación de varios de los supuestos sobre fonología y morfonología que emanaban de *The Sound Pattern of English* (Chomsky y Halle 1968).

El primer trabajo que reelaboró algunos aspectos de Chomsky y Halle (1968) fue la tesis doctoral de Siegel (1974, publicada en 1979). La aportación principal de dicha obra fue dar fundamentación morfológica a la teoría de los lindes. En Chomsky y Halle (1968) la distinción entre el linde de morfema + y el de palabra # se basaba en los distintos efectos fonológicos asociados a cada uno de ellos. Siegel establece que ambos lindes en realidad suponen una diferenciación entre dos tipos de afijos: los *Afijos de Clase I* (a los que se asocia el límite +) y los *Afijos de Clase II* (con límite #). Los factores para distinguir entre ambas clases son de tipo fonológico y morfológico:

- Los sufijos de Clase I provocan desplazamiento de la estructura acentual, mientras que los de Clase II son lo que se denominó en Chomsky y Halle (1968) *stress neutral* (por ej. compárese *productive* → *productivity* con *productive* → *productiveness*).

- Los afijos de Clase I sufren otros procesos fonológicos no automáticos; es decir, procesos que dependen precisamente de condiciones morfológicas. Los afijos de Clase II, en cambio, no provocan procesos de este tipo. Por ejemplo, el sufijo nominalizador -y es un sufijo de Clase I ya que provoca la alteración de la /t/ final de la base en /s/ en palabras como *democracy*; en cambio el sufijo -y que forma adjetivos pertenecería a la Clase II, como demuestra la palabra *chocolatey*, donde no se ha producido cambio fonológico alguno.

- Los afijos de Clase I permiten la afijación a temas (por ej. *re-mit*, *insist*), mientras que los de Clase II solo pueden adjuntarse a palabras (por ej. *un-pleasant*).

Tales distinciones permiten a Siegel (1979 [1974]: 152) establecer la que posteriormente será denominada *Affix Ordering Generalization* (Selkirk 1982: 91), según la cual existe una ordenación en la aplicación de las reglas de afijación y la reglas fonológicas cíclicas de asignación de acento, del siguiente modo:

Afijación de Clase I → Reglas fonológicas cíclicas → Afijación de Clase II

Tal modelo permite predecir qué combinaciones de afijos son posibles, como *+al#ness* (Ciclo I + Ciclo II) y cuáles no lo son, *#ful+ity* (Ciclo II +Ciclo I).

Una novedad interesante del trabajo de Siegel es el hecho de presentar una estructuración de los procesos de formación de palabras en diferentes capas o niveles, y no sólo en función de las características fonológicas de los afijos. Tal punto de vista fue desarrollado por Allen (1978 y 1980), quien prefirió hablar de Niveles y extendió la hipótesis para incluir la composición como el Nivel III, caracterizándose los compuestos por contar con el llamado *linde fuerte* ## (cf. Allen 1980: 15), tras los Niveles I y II que se corresponden con el Ciclo I y II de Siegel, respectivamente.

Esta clasificación de niveles corresponde a los procesos léxico-genésicos del inglés, pero tanto el principio de que la morfología derivacional está ordenada en niveles como la afirmación de que éstos se hallan condicionados por diferentes procesos morfofonológicos han sido aplicados a varias lenguas, y parecen haber contado con bastante validez empírica. Entre los estudios más conocidos se encuentran la aplicación de Pesetsky (1979) para el ruso; la de Scalise (1983) al italiano, donde muestra que todos los afijos de esta lengua tienen un linde +; y la de Booij (1977), quien señala una estructuración similar a la del inglés para la lengua holandesa. Lang (1990: 50) señala que en español la distinción es irrelevante, ya que los prefijos sincrónicamente productivos son siempre neutros a las reglas de acentuación, y los sufijos siempre afectan la estructura acentual. No obstante, defiende la ordenación en bloques extensos del componente morfológico. Dichos bloques serían los siguientes: composición, afijación, sufijación emotiva y flexión, que pueden ordenarse en niveles (cf. Lang 1990: 51).

Las ideas de Siegel (1979) y Allen (1978 y 1980) sobre la ordenación en niveles de la morfología derivacional y de la relación entre estos niveles con ciertas propiedades fonológicas fue posteriormente desarrollada en dos vertientes: por una parte se pretendió ampliar el concepto para desarrollar una teoría fonológica basada en la existencia de varios ciclos de aplicación de las reglas fonológicas y morfológicas; por otra parte, se creó el debate de si se deberían añadir la flexión y, en el caso de las lenguas romances, la derivación apreciativa como niveles o ciclos dentro del (sub)componente morfológico.

La labor de desarrollar una teoría fonológica en torno al concepto de "niveles" o "estratos" fue dirigida por Kiparsky (1982a, 1982b, 1982c y

1983) y seguida por varios investigadores.⁴ En esta teoría, denominada FONOLOGÍA LÉXICA, se parte de la asunción de que las reglas fonológicas son de naturaleza cíclica, de tal forma que se pueden aplicar más de una vez en un dominio específico, y se hace interactuar las reglas fonológicas con las morfológicas en los diferentes dominios.

El modelo aparece completado con una serie de principios que explican los casos que inicialmente se consideran irregulares. El primero de éstos es la llamada *Elsewhere Condition* (cf. Kiparsky 1982a: 136-37), por el que de formularse dos reglas, A (más general) y B (más específica), a una misma forma, se ha de aplicar primero la regla más específica B, y en caso de causar algún efecto, A no se aplicaría. De este modo, se pueden explicar fenómenos de alomorfía regulares, como es por ejemplo, las variaciones del plural de los sustantivos ingleses, señalando primero la regla que adjuntaría la forma más específica (como es "Inserta /z/ tras silbante"), y de aplicarse, no habría que continuar con la aplicación de otra(s) más genérica(s) (como "inserta /z/ tras sonora").

Una consecuencia de la organización en niveles de las reglas morfológicas es que la utilización de los lindes puede resultar innecesaria, ya que el encorchamiento de las unidades refleja de forma precisa en qué nivel se produce la afijación.

Como vemos, el modelo de la Fonología Léxica toma como punto de partida crucial que las reglas fonológicas del nivel de la palabra están condicionadas morfológicamente. Una ampliación lógica de este enfoque es que la hipótesis de la ciclicidad y de la ordenación en niveles se aplique no sólo a la formación de palabras sino también a la flexión. La cuestión de si el componente morfológico del léxico debe o no abarcar la flexión ha sido una cuestión de debate aún no resuelta. Se han puesto de manifiesto en diferentes trabajos las similitudes y diferencias entre los procesos derivativos y los flexivos (cf. Varela 1990: cap. 4, y Scalise 1987 [1984]: cap. 6 para un resumen de tales rasgos) y dependiendo del énfasis dado a los primeros o a los segundos, han surgido defensores y detractores de los dos puntos de vista. Esta es la famosa controversia entre la llamada *Hipótesis lexicista fuerte* (que aúna derivación y flexión) y la *Hipótesis lexicista débil* (que considera la flexión una parte bien del componente sintáctico o bien del componente fonológico).⁵

Los modelos morfofonológicos que acabamos de ver dan una visión ordenada en estratos o niveles del componente morfológico que resulta bastante atractiva: proporciona una motivación morfológica para todas las reglas fonológicas que afectan a la palabra, y explican la constitución morfológica de las unidades complejas. Además, permiten como extensión natural integrar la

flexión en un último nivel dentro de ese componente morfológico, por lo que la morfología es percibida como un conjunto unitario. Sin embargo, tales modelos acarrearán también inconsistencias importantes entre la estructura morfológica y la estructura sintáctico-semántica de un buen número de palabras complejas. Señalaremos dos ejemplos típicos: el compuesto *nuclear physicist*, según una morfología cíclica tiene la estructura [[nuclear] [physic+ist]], pero su semántica hace más adecuada una estructura [[nuclear] [physic]ist]; *ungrammaticality* está formada por un sufijo de clase I -ity y el prefijo de clase II *un-*, por lo que se constitución interna sería [un [grammatical +ity]]. Sin embargo, este análisis implica que *un-*, prefijo deadjetival, se adjunta al nombre *grammaticality*, lo que resulta imposible; por tanto, teniendo en cuenta la restricción sobre el tipo de bases de *un-*, la estructura sería [[un+grammatical]+ity], donde un afijo de clase I se adjunta tras un afijo de clase II, violando la restricción de ciclicidad estricta (*Strict Cyclicity Condition*).

Los primeros intentos por solucionar estas inconsistencias, denominadas "paradojas de encorchetamiento", vendrán dadas por los propios defensores de una morfología ordenada en niveles, especialmente por Kiparsky (1983) y Strauss (1982a y 1982b). Strauss propone relajar las restricciones sobre la ordenación estricta en niveles permitiendo que éstas actúen sólo con respecto al orden de los afijos que se adjuntan a un mismo lado de la base, por lo que la estructura [un+grammatical]+ity sería correcta tanto semántica como morfológicamente. En Kiparsky (1983) se propone una solución diferente, que consiste en la posibilidad de reestructuración de los encorchetamientos resultantes de la afijación ordenada en niveles. Así, en el nivel I se formaría la palabra [[grammatical]_A +ity]_N. En el nivel II y dado que *un-* sólo se adjunta a adjetivos se produciría una redistribución en [[un+grammatical]_A +ity]_N. Tal solución supone abandonar algunos de los principios del modelo de Fonología Léxica, entre ellos la *Convención del Borrado de Corchetes* (*Bracketing Erasure Convention*), que se consideraba primordial, por la que a los eductos de cada ciclo se le eliminaban los corchetes etiquetados internos de tal forma que no habría acceso a su estructura interna y, por tanto, las operaciones posteriores sólo afectarían a la unidad como un todo. Estos intentos conllevarán un debilitamiento de la teoría, cuyas restricciones generales se irán relajando progresivamente, como se puede apreciar en uno de los últimos trabajos dentro de este marco, el de Mohanan (1986), donde ya se permite que haya la posibilidad de que una palabra "vuelva atrás" desde un nivel a otro anterior para pasar de nuevo por ciertos procesos derivativos. Por ejemplo, en el caso de compuestos como *parks commissioner* y *systems analyst* (en los que se produce un fenómeno de composición posterior a la flexión), o como *generative*

grammarian, cuyo significado sugiere una estructura [generative grammar +ian] en la que la composición precede a la sufijación.

LAS ÚLTIMAS TENDENCIAS SINTACTICISTAS

Todas estas propuestas de solución de las paradojas de encorchetamiento suponen un intento de adaptar la estructura gramatical a la estructura semántica, sin abandonar el modelo morfofonológico; pero hay otros estudios en los que se dan soluciones alternativas para resolver tales paradojas: su propósito no es intentar adaptar una estructura a otra sino generar una sola estructura gramatical que sea la adecuada. Así se desarrolló una nueva orientación en la que el interés fue abordar la formación de palabras desde el punto de vista de la estructura sintáctica interna de las unidades derivadas y desde la relación entre la estructura argumental de éstas con otras estructuras sintácticas.

Quizá el trabajo más importante desde esta nueva perspectiva es el de E.O. Selkirk titulado *The Syntax of Words* (1982). Partiendo de una postura lexicista, Selkirk ha diseñado una notación X-con-barra para explicar las propiedades estructurales de las palabras complejas. Para ello establece dos tipos de *syntaxis* (Selkirk 1982: 2), *W-syntax* ("word-syntax"), que corresponde a la morfología, y *S-syntax* ("sentence-syntax"), equivalente a la *syntaxis* propiamente dicha. La organización de la *W-syntax* es muy similar a la *S-syntax* de la teoría X-con-Barra del modelo chomskyano: hay un conjunto de reglas de reescritura libres de contexto que generan árboles etiquetados, los cuales reflejan la estructura interna de las palabras. Existe, también paralelamente a la *S-syntax*, una jerarquía de categorías en la *W-syntax*. Dichas categorías se proyectan sobre las unidades léxicas del nivel cero (= palabras); así pues, hay categorías X^{-1} , que se corresponden con lo que Selkirk considera Raíces; por ej. una raíz nominal se representará como N^{-1} , un lexema adjetival será formulado como A^0 . Cualquier proyección X^n debe incluir una proyección de un nivel inferior, por lo que cualquier palabra ($=X^0$) debe incluir una raíz ($=X^{-1}$).

El componente léxico, por tanto está organizado del siguiente modo (Selkirk 1982: 10): primero, hay un diccionario con todas las palabras (*freely occurring lexical items*) de la lengua; segundo, también hay una lista de morfemas trabados que, junto con el diccionario, constituyen el diccionario extendido del componente léxico. El tercer subcomponente está formado por las reglas de estructura de la palabra, encargadas de caracterizar las estructuras morfológicas posibles de una lengua. Todos estos elementos conforman el núcleo del componente o base morfológica. La autora señala la posibilidad de

otros subcomponentes, como las reglas de alomorfia de Aronoff (1979), o las reglas morfológicas de Lieber (1980), aunque no ahonda en ellos.

En este modelo los afijos tienen varias características muy interesantes: en primer lugar, son considerados unidades léxicas, a diferencia del modelo de Aronoff donde eran caracterizados como una parte de las reglas de formación de palabras. Cada afijo tiene dos propiedades "sintácticas". La primera señala la clase (conjunto de rasgos) y el tipo (nivel en la jerarquía X-con-barra) de la categoría que actúa como nodo hermano del afijo, y si el afijo le precede o sigue. Esta propiedad aparece descrita en el marco de subcategorización que acompaña a cada afijo. Así, *-less* contará como marco [Noun ____], el cual informa que *-less* es un sufijo que se adjunta a nombres. La segunda propiedad sintáctica define el tipo de categoría que domina al afijo y al nodo hermano. Para codificar esta segunda propiedad, Selkirk (1982: 60-61) sigue a Williams (1981), quien propone que los afijos tienen rasgos categoriales al igual que las otras unidades léxicas. Al sufijo *-less*, por ejemplo, le corresponde una matriz categorial adjetival [+N,+V], y podrá ocupar una posición que en una estructura sintagmática esté etiquetada como A^{Ad}. También sigue a Williams (1981) al considerar que los afijos pueden ser los "núcleos" (*heads*) de las palabras derivadas, y propone una versión revisada de su *Right-hand Head Rule* (Selkirk 1982: 20-21) según la cual:

In a word-internal configuration,

$$\begin{array}{ccc} & & X^n \\ & P & X^m \quad Q \end{array}$$

where X stands for a syntactic feature complex and where Q contains no category with the feature complex X, X^m is the head of Xⁿ.

Junto al concepto de núcleo también integra el de *Percolation*, por el que se asegura que una palabra (o un constituyente de una categoría inferior, como una raíz) "hereda" los mismos rasgos que su núcleo.⁶

Basándose en estos conceptos, Selkirk procederá a justificar la distinción de Siegel (1979 [1974]) y Allen (1978) entre los afijos de Clase I y los de Clase II en términos de los marcos de subcategorización y, consecuentemente, de la estructura sintáctica en que cada uno de éstos se inserta. Los afijos de Clase I, como *-ity* y *-ous*, serán considerados afijos cuyo nodo hermano es una Raíz, mientras que los de Clase II serán subcategorizados como afijos de Palabras (como son *-less* y *-ness*). La

restricción sobre el orden de los afijos (*Affix Ordering Generalization*) propuesta en las teorías de la morfología ordenada en niveles, es reinterpretada mediante una condición por la que en la *word-syntax* no se permite que ningún constituyente incluya un constituyente de un nivel superior en la jerarquía X-con-Barra. Esto conlleva que una construcción de un afijo de Palabra con un nodo madre Raíz es imposible. Hay dos tipos de potenciales contraejemplos, posibles "paradojas", a esta ordenación: por una parte, hay afijos de Palabra, como *-ise*, que aparecen adjuntados previamente a otros afijos que tienen Raíces como nodos hermanos, por ej. *standardisation*. La solución de Selkirk (1982: 104-105) es considerar que palabras como *standardise* son reanalizadas como raíces, por lo que pueden ser afijadas con sufijos como *-ation*. El otro tipo de contraejemplos se refiere a los casos en que se produce un proceso de afijación de un compuesto, como en *ex-frogman* o *non-hardback*. Ahora bien, dado que la regla de reescritura de la *word-syntax* para compuestos es Word → Word-Word y que también hay reglas de afijación del tipo Word → Word-Affix y Word → Affix-Word, es posible encontrar afijos que aparecen adjuntados a palabras compuestas. Pero estas reglas imponen una condición: sólo aparecen en esta posición los afijos que se subcategorizan como nodos hermanos a palabras, no a raíces (es decir, sólo los afijos de Clase II se adjuntan a compuestos).

En algunos aspectos el modelo de Selkirk (1982) aún mantiene ciertas conexiones con los modelos de morfofonología en niveles, como es la distinción entre dos tipos de afijos. Sin embargo, hay otros conceptos más novedosos, tales como la idea de extender la teoría de la X-con-Barra y la integración de conceptos propios de la sintaxis, como la noción de "núcleo" y de herencia de rasgos a la morfología, así como el espacio dedicado a la relación entre la estructura argumental de las unidades léxicas primarias y las derivadas, que han tenido bastante predicamento en trabajos posteriores, tanto dentro de la tradición lexicista,⁷ como dentro de los enfoques "modulares" de la formación de palabras, en especial de la composición, que han surgido en los últimos años.

Estos enfoques "modulares", entre los que hay que incluir trabajos como Marantz (1984 y 1988), Fabb (1984), Sproat (1985 y 1988), Pesetsky (1985), Roeper (1988), Baker (1988) y Shibatani y Kageyama (1988), parten de la consideración de que al menos algunos de los procesos de formación de palabras, en especial la composición (aunque también ciertos procesos de derivación), son primordialmente un fenómeno sintáctico.

Utilizaremos como ejemplo de esta nueva tendencia los estudios de Fabb (1984) y Sproat (1985), que se basan fundamentalmente en argumentar que

los principios de la teoría de *Government and Binding* (GB) permiten explicar la morfología en general, incluida la composición y parte de la derivación.

Siguiendo la línea de argumentación de Selkirk, por la que los compuestos sintéticos como *truck driving* heredan y muestran la estructura argumental del verbo que está en el núcleo del compuesto, estos autores intentan fundamentar tal relación dentro del modelo GB. Dos son los principios de dicho modelo que se han de aplicar para garantizar dicha herencia argumental: el Criterio θ y el Principio de Proyección. Según el Criterio θ , si un verbo tiene roles- θ (argumentos) obligatorios en su estructura- θ , éstos deben ser asignados a una posición argumental. Por otra parte, el Principio de Proyección garantiza que todos los roles- θ de un verbo (su θ -grid) son proyectados en todos los niveles sintácticos: Forma Lógica, Estructura-P y Estructura-S; consecuentemente el Criterio- θ también ha de respetarse en todos esos niveles. Ahora bien, el Principio de Proyección no actúa en el componente léxico, así que cualquier regla que viole el Criterio- θ ha de ser una regla léxica.

Dado que los compuestos sintéticos han de estar condicionados por estos dos principios, es lógico ubicar su generación en la sintaxis.

Otro aspecto interesante de la aplicación del modelo GB a la morfología es que, dentro de esta teoría, es posible considerar a los afijos como elementos léxicos, al igual que los temas y las palabras, que además cuentan con sus propias características sintácticas: son categorías de nivel X^0 en la jerarquía de X-con-Barra, que se aplican para la construcción sintáctica interna de las palabras.⁸ Estos afijos se adjuntan a las bases mediante ciertas reglas sintácticas, proceso que se ha venido en denominar *afijación sintáctica*. Fabb (1984: 38-39) establece cuatro rasgos que diferencian la formación de palabras sintáctica de la que ocurre en el léxico: un proceso sintáctico de formación de palabras es (i) productivo; (ii) sus eductos son totalmente predecibles en todas sus propiedades; (iii) los aductos son constituyentes sintácticos; (iv) las partes de la palabra compleja generada sintácticamente tienen algún tipo de relación sintáctica y respetan los principios sintácticos de buena formación.

Con estas premisas no sólo es fácil asumir que los compuestos sintéticos sean procesos sintácticos, sino que los afijos que aparecen en tales compuestos (como *-er* o *-ing*) son afijados en la sintaxis.

Uno de los problemas que también ha de tenerse en cuenta es cómo relacionar tales representaciones estructurales con la estructura morfofonológica de las unidades léxicas complejas, especialmente en los casos en que ambas estructuras sugieren encochetamientos diferentes (las "paradojas"). Sproat (1988) señalará que este problema consiste en establecer una conexión entre dos niveles de representación de las formas complejas, la Estructura-S y la

Forma Fonológica. Ahora bien, las propiedades que describen ambas estructuras son muy diferentes: la estructura sintáctica expresa relaciones jerárquicas de rección, señala la categoría de las bases y de los derivados, etc., pero no expresa el orden lineal de los constituyentes. La Forma Fonológica indica la posición de los afijos, si son acentuados o no, etc. Lo que es necesario, pues, es establecer algún principio que una ambas representaciones. Tal será la función de la *Mapping Relation* (Sproat 1988: 344). Básicamente, este principio señala que si dos morfemas son hermanos en la Estructura-S, deben ser morfemas adyacentes en la representación fonológica. Por tanto, los morfemas pueden aparecer en cualquier orden siempre y cuando dicho principio, y cualquier otro principio sobre ordenación, sean respetados. Así, por ejemplo la ordenación lineal resultante de las representaciones sintácticas anteriores sería:

[[[un [gramatikal]] iti]

Ahora bien, si se tiene en cuenta que existe una ordenación en niveles en los procesos de afijación (como que *un-*, prefijo de Clase II según la teoría de Siegel/Allen, debe ser externo a *-ity*, de clase I), tal encochetamiento supondría una violación del *Mapping Principle*, por lo que se necesita una redistribución de los corchetes, con el siguiente resultado:

[un [[gramatikal]] iti]

Esta solución a las paradojas de encochetamiento difiere de la de Selkirk (1982) y se acerca a la de Kiparsky (1983), en tanto que utiliza el procedimiento de reestructuración de corchetes, pero en este caso tal fenómeno afecta a dos niveles de representación en la estructura gramatical y está gobernada por un principio general de la organización gramatical; es decir, las paradojas de encochetamiento no son un fenómeno ubicado en el componente léxico, ni son considerados casos excepcionales.

Todos los trabajos que hemos calificado de "modulares" se caracterizan por explicar los fenómenos de la morfología recurriendo a varios niveles de representación gramatical y a la utilización de principios o reglas gramaticales generales. Por ejemplo, Pesetsky (1985) asignará dos niveles de representación para los compuestos sintéticos, la Forma Lógica y la Estructura-S, que se relacionarán mediante una transformación (Mueva- α) que desplazará de posición el afijo:

$$N[\text{un } N_A[\text{gramatikal}]_A \text{ ity}]_N \Rightarrow N_A[\text{un } A[\text{gramatikal } t]]_A \text{ ity}]_N$$

Shibatani y Kageyama (1988) darán evidencia de que en japonés existe un grupo de compuestos que son formados tras el nivel sintáctico, es decir en el componente fonológico. El estudio de las características de estos compuestos les lleva a señalar que varias de las restricciones morfológicas que afectan a palabras formadas en el componente léxico también se aplican a los llamados *postsyntactic compounds*, lo cual les lleva a disociar dichas restricciones del léxico y a establecer un sistema independiente de principios que afectan a los procesos de formación de palabras, la cual ocurrirá en varios componentes del modelo gramatical. Es decir, el modelo de formación de palabras se caracteriza por constituir una teoría morfológica que actúa de forma modular en todos los niveles gramaticales: léxico, sintaxis y fonología (cf. Shibatani y Kageyama 1988: 480-482). Tal visión adquiere desarrollo pleno en Spencer (1991: 454 y ss.): la morfología es concebida como un módulo autónomo; no constituye un componente o un nivel a través del cual todas las derivaciones pasan desde la estructura léxica a la semántica y de ahí hasta la forma fonológica. En vez de esto, la morfología representa un conjunto de reglas y principios que definen la buena construcción de las palabras, sin tener en cuenta el modo en que se crean. Es decir, el módulo morfológico es autónomo con respecto a otros niveles de representación, y tiene su propio conjunto de elementos y principios combinatorios.⁹ Ahora bien, este módulo morfológico funciona de forma paralela al resto de los componentes gramaticales, lo cual se puede interpretar de dos formas: por una parte, los procesos definidos sobre objetos léxicos, sintácticos o fonológicos pueden servir como aductos de diversos procesos de formación de palabras; por otra parte, ciertos aspectos de la estructura de las palabras son "visibles" para otros componentes de la gramática; por ejemplo, la categoría sintáctica de una palabra es visible para la sintaxis, y su composición fonológica lo es para la fonología.

Una de las ventajas de este modelo es que una gran parte de los procesos de formación de palabras (morfología derivativa y la llamada "composición léxica") se define en el nivel del componente léxico, sin tener que restringir que todos los procesos se definan sólo en este nivel.

CONCLUSIÓN

La conclusión que emerge de los diferentes enfoques sobre la morfología en general, y sobre la léxico-génesis en particular, que se han dado en el paradigma generativo evidencia que varios de estos fenómenos son de naturaleza conflictiva, y que intentar amoldarlos a algún componente de la gramática supone un sacrificio de varios aspectos relevantes a la léxico-génesis. La visión

lexicista estricta tendía a aunar los fenómenos de la flexión con los de la derivación, lo que permitió profundizar en los aspectos morfofonológicos de la morfología, en detrimento de la investigación sobre los aspectos sintácticos. Por otra parte, la investigación de la relación entre la sintaxis y la formación de palabras llevaba a exagerar la regularidad de los procesos léxico-genésicos. Por ello, creemos que una concepción como la de Spencer (1991), en el que la morfología constituye un componente autónomo con sus propios principios que va de forma paralela al componente gramatical, resulta ser una línea teórica más adecuada. Por su propia naturaleza, la léxico-génesis supone un conglomerado de factores que la relacionan con todos los niveles de descripción gramatical: la creación de una palabra morfológicamente compleja está restringida por condiciones de todo tipo, morfológicas, léxicas, fonológicas, semánticas, etc. Por todo ello aún sigue siendo un desafío y una necesidad definir su naturaleza exacta y su función y—a partir de éstas—será posible hacer un diseño adecuado de qué procesos le son propios, cuál es su lugar en un modelo gramatical y, por consiguiente, cuál es el lugar y función de los demás componentes.

NOTAS

1. Este trabajo constituye parte del proyecto de investigación PB 94/0437 financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT).

2. Este es el punto de partida del trabajo de Lees (1960), obra pionera sobre la formación de palabras en el paradigma chomskyano.

3. Como se puede apreciar, la parte semántica del modelo de Aronoff, y en general de la mayoría de los trabajos con orientación lexicista, está muy poco desarrollada.

4. Entre los que destacan las obras de Mohanan (1982 y 1986), Harris (1983) y Wiese (1994).

5. Entre los defensores de la Hipótesis lexicista fuerte se encuentran Halle (1973), Jackendoff (1975), Booij (1977), Lieber (1980), Kiparsky (1982c), Selkirk (1982) y Scalise (1987 [1984]). Entre los seguidores de la Hipótesis lexicista débil están Siegel (1979 [1974]), Aronoff (1979), Allen (1978), Anderson (1982).

6. La convención de *percolation* fue introducida originariamente por Lieber (1980) y adoptada por Williams (1981), que considera tanto a los sufijos flexivos como a los derivativos núcleos de las palabras en las que están insertados; Selkirk (1982: 74 y ss.) negará el status de núcleos a los afijos flexivos. Bauer (1990) hace una crítica tanto del concepto de "núcleo"

para la morfología como de la convención de *percolation* de marcos de subcategorización, señalando que la función de "núcleo" en morfología no se puede basar en los mismos criterios que caracterizan al "núcleo" en sintaxis, y que la principal evidencia para la validez del uso de este concepto se refiere a que determina los rasgos que se heredan desde los núcleos a su proyección superior. Pero, según Bauer, tal función de los núcleos en morfología no es exclusiva de éstos y, además, no se puede establecer que haya un procedimiento regular por el que se produce la herencia de rasgos de subcategorización. La conclusión a que llega es que para poder usar de forma adecuada el concepto de "núcleo" en morfología habría que empezar por redefinirlo de una forma estricta y separarlo del concepto de *percolation*, por lo que considera que sería mucho más acertado, como sugiere el título de su trabajo, *to be-head the word*.

7. Entre los últimos trabajos situados aún en el lexicismo y que continúan el enfoque de Selkirk (1982) y Williams (1981), aunque con variaciones y refinamientos diversos, se encuentran Lieber (1983 y 1992), Sealise (1988), Szymanek (1980 y 1985), Beard (1981 y 1993) y Di Sciullo y Williams (1987). Con la excepción de éste último estudio, donde aún se defiende la concepción de un componente morfológico que incluya tanto la flexión como la léxico-génesis (es decir, la Hipótesis lexicista fuerte), la necesidad de admitir la existencia de un interfaz entre morfología y sintaxis, así como el estudio de los diferentes efectos gramaticales de la flexión y la derivación ha llevado a defender una versión lexicista "débil" (llamada también *Split Morphology Hypothesis*), en esencia similar a la propuesta de Aronoff (1979), de tal forma que los procesos de flexión son generados mediante reglas sintácticas y la léxico-génesis habría de permanecer en el componente léxico. Quizá los estudios de morfología flexiva más desarrollados desde esta posición sean los de S.R. Anderson (1982, 1985, 1988, y 1992) y los de Zwicky (1988 y 1990).

8. En este aspecto existe una diferencia en relación a Selkirk (1982), que consideraba los afijos como una categoría sintáctica separada de dicha jerarquía.

9. Recientemente, Adouani (1995), basándose en la morfología del francés, defiende también la existencia de un componente morfológico independiente de la sintaxis, rechazando las teorías sintacticistas que hemos señalado; en especial critica la concepción de Lieber (1992), para quien los principios de la sintaxis X-con Barra y los módulos relacionados con ella no son específicamente morfológicos o sintácticos, sino de aplicabilidad unitaria en ambos dominios.

REFERENCIAS

- ADOUNI, A. 1995. "La morphologie est -elle la syntaxe des mots?". *Lvngvístae Investigationes* 19.1: 1-13.
- ALLEN, M. R. 1978. *Morphological Investigations*. Tesis doctoral. Universidad de Connecticut.
- - -. 1980. "Semantic and Phonological Consequences of Boundaries: A Morphological Analysis of Compounds." En *Juncture*. Ed. M. Aronoff y M. L. Kean. Saratoga (CA): Anma Libri. 9-27.
- ANDERSON, S.R. 1982. "Where's Morphology?" *Linguistic Inquiry* 13: 571-612.
- - -. 1985. "Inflectional Morphology." En *Language Typology and Syntactic Description. Vol. 3: Grammatical Categories and the Lexicon*. Ed. T. Shopen. Cambridge: Cambridge UP. 150-201.
- - -. 1988. "Inflection." En *Theoretical Morphology. Approaches in Modern Linguistics*. Ed. M. Hammond y M. Noonan. San Diego (CA): Academic Press. 23-45.
- - -. 1992. *A-Morphous Morphology*. Cambridge: Cambridge UP.
- ARONOFF, M. 1979. *Word Formation in Generative Grammar*. 1976. Cambridge (MA): MIT Press.
- BAKER, M. 1988. *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: Chicago UP.
- BAUER, L. 1983. *English Word-Formation*. Cambridge: Cambridge UP.
- - -. 1990. "Be-heading the Word". *Journal of Linguistics* 26: 1-31.
- BEARD, R. E. 1981. "On the Question of Lexical Regularity". *Journal of Linguistics* 17: 31-37.
- - -. 1993. "Simultaneous Dual Derivation in Word Formation". *Language* 69.4: 716-741.
- BOOH, G. E. 1977. *Dutch Morphology. A Study of Word-Formation in Generative Grammar*. Lisse: Peter de Ridder.
- - -. 1979. "Semantic Regularities in Word Formation". *Linguistics* 17: 985-1001.
- CLARK, E. V., y H. CLARK. 1979. "When Nouns Surface as Verbs". *Language* 55: 767-811.
- CORBIN SILEX, D. 1984. "Méthodes en morphologie dérivationnelle". *Cahiers de Lexicologie* 44.1: 3-17.
- CRESSEY, W. W. 1981. "Lexical hierarchies in Spanish: Morphemes, roots, stems, lexemes, and words". *Papers in Romance* 3, Supplement 2: 215-222.
- CHOMSKY, N. 1957. *Syntactic Structures*. La Haya: Mouton.
- - -. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge (MA): MIT Press.
- - -. 1970. "Remarks on Nominalization". En *Readings in English Transformational Grammar*. Ed. R. Jacobs y P. Rosenbaum. Waltham (MA): Ginn. 184-221.
- - -. 1973. "Conditions on Transformations". En *A Festschrift for Morris Halle*. Ed. S. Anderson y P. Kiparsky. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston. 232-286.
- CHOMSKY, N., y M. HALLE. 1968. *The Sound Pattern of English*. Nueva York: Harper and Row.
- CHOMSKY, N., y H. LASNIK. 1977. "Filters and Control". *Linguistic Inquiry* 8: 425-507.
- DISCIULLO, M., y E. WILLIAMS. 1987. *On the Definition of Word*. (Linguistic Inquiry Monographs, 14). Cambridge (MA): MIT Press.
- DOWNING, P. 1977. "On the Creation and Use of English Compound Nouns". *Language* 53.4: 810-842.
- FABB, N. 1984. *Syntactic Affixation*. Tesis doctoral. Cambridge (MA): MIT.

- GORSKA, E. 1982. "Formal and Functional Restrictions on the Productivity of Word Formation Rules (WFRs)". *Folia Linguistica* 16: 149-163.
- HALLE, M. 1973. "Prolegomena to a Theory of Word Formation". *Linguistic Inquiry* 4.1: 3-16.
- HAMMOND, D. L. 1980. *Word Formation in Generative Grammar: Spanish Derivational Morphology*. Tesis doctoral. 1978. Ann Arbor: UMI.
- HARRIS, J. W. 1983. *Syllable Structure and Stress in Spanish: A Nonlinear Analysis*. Cambridge (MA): MIT Press.
- JACKENDOFF, R. 1975. "Morphological and Semantic Regularities in the Lexicon". *Linguistics* 51: 639-671.
- KIPARSKY, P. 1982a. *Explanation in Phonology*. Dordrecht: Foris.
- , 1982b. "From Cyclic Phonology to Lexical Phonology". En *The Structure of Phonological Representations (Part I)*. Ed. H. van der Hulst y N. Smith. Dordrecht: Foris. 131-175.
- , 1982c. "Lexical Morphology and Phonology". En *Linguistics in the Morning Calm*. Ed. I. S. Yang. Seúl: Hanshin. 3-91.
- , 1983. "Word-Formation and the Lexicon". En *Proceedings of the 1982 Mid-America Linguistics Conference*. Ed. F. Ingemann. Lawrence: U of Kansas. 3-22.
- LANG, M. F. 1990. *Spanish Word Formation: Productive Derivational Morphology in the Modern Lexis*. Londres: Routledge.
- LEES, R. B. 1960. *The Grammar of English Nominalizations*. Bloomington (IN): Research Center in Anthropology, Folklore and Linguistics.
- LIEBER, R. 1980. *On the Organization of the Lexicon*. Tesis Doctoral. MIT. Cambridge (MA).
- , 1983. "Argument Linking and Compounds in English". *Linguistic Inquiry* 14: 251-285.
- , 1992. *Deconstructing Morphology*. Chicago: U of Chicago P.
- MARANTZ, A. 1984. *On the Nature of Grammatical Relations*. Cambridge (MA): MIT Press.
- , 1988. "Clitics, Morphological Merger, and the Mapping to Phonological Structure". En *Theoretical Morphology: Approaches in Modern Linguistics*. Ed. M. Hammond y M. Noonan. San Diego (CA): Academic Press. 253-271.
- MOHANAN, K. P. 1982. *Lexical Phonology*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- , 1986. *The Theory of Lexical Phonology*. Dordrecht: Reidel.
- PESETSKY, D. 1979. *Russian Morphology and Lexical Theory*. MS. Cambridge (MA): MIT.
- , 1985. "Morphology and Logical Form". *Linguistic Inquiry* 16: 193-246.
- ROEPER, T. 1988. "Compound Syntax and Head Movement". *Yearbook of Morphology* 1. Ed. G. Booij y J. Van Marle. Dordrecht: Foris. 187-228.
- ROEPER, T., y M. SIEGEL. 1978. "A lexical transformation for verbal compounds". *Linguistic Inquiry* 9: 199-260.
- SCALISE, S. 1983. *Morfologia lessicale*. Padua: Clesp.

- , 1987. *Morfología Generativa*. 1984. Madrid: Alianza.
- , 1988. "Inflection and Derivation". *Linguistics* 26: 561-581.
- SELKIRK, E. O. 1982. *The Syntax of Words*. Cambridge (MA): MIT Press.
- SHIBATANI, M., y T. KAGEYAMA. 1988. "Word Formation in a Modular Theory of Grammar: Postsyntactic Compounds in Japanese". *Language* 64.3: 451-482.
- SIEGEL, D. 1979. *Topics in English Morphology*. Tesis doctoral. MIT. Cambridge (MA), 1974. Nueva York: Garland.
- SPENCER, A. 1991. *Morphological Theory. An Introduction to Word Structure in Generative Grammar*. Oxford: Blackwell.
- SPROAT, R. 1985. *On Deriving the Lexicon*. Tesis doctoral. Cambridge (MA): MIT.
- , 1988. "Bracketing Paradoxes, Cliticization and Other Topics: The Mapping between Syntactic and Phonological Structure". En *Morphology and Modularity: In Honour of Henk Schultink*. Ed. M. Everaert et al. Dordrecht: Foris. 339-360.
- STRAUSS, S. L. 1982a. *Lexicalist Phonology of English and German*. Dordrecht: Foris.
- , 1982b. "On 'Relatedness Paradoxes' and Related Paradoxes". *Linguistic Inquiry* 13: 694-700.
- SZYMANEK, B. 1980. "Phonological Conditioning of Word Formation Rules". *Folia Linguistica* 14.3: 413-425.
- , 1985. "Disjunctive rule ordering in word formation" *Papers and Studies in Contrastive Linguistics* 20: 45-64.
- VARELA ORTEGA, S. 1990. *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- WIESE, R., ed. 1994. *Theorie des Lexikons 56: Recent Developments in Lexical Phonology*. Düsseldorf: Heinrich-Heine Universität.
- WILLIAMS, E. 1981. "On the Notions 'Lexically Related' and 'Head of a Word'". *Linguistic Inquiry* 12: 245-274.
- ZWANENBURG, W. 1981. "The Form of the Morphological Component". *Proceedings of the 10th Anniversary Linguistic Symposium on Romance Languages*. (*Papers in Romance* 3, Suppl. 2). 283-290.
- ZWICKY, A. 1988. "Morphological Rules, Operations and Operation Types". *Proceedings of the 4th Annual Meeting of the East States Society for Computational Linguistics*. 523-532.
- , 1990. "Inflectional Morphology as a (Sub)component of Grammar". En *Contemporary Morphology*. Ed. W. U. Dressler et al. Berlín: Mouton de Gruyter. 217-236.

